

Cena del Señor: Amor ágape

Hermanas y hermanos, llegó el momento en el cual debemos de participar de la Cena del Señor, considerando que es un mandamiento y no una opción, y para que preparemos nuestros corazones y participemos de los elementos de la manera correcta ante Dios, les leo una breve reseña o meditación sobre la misma titulada “Amor ágape”, basada en *1 Corintios 11:23-32* que dice:

“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.”

La Santa Cena fue instituida por Jesús la noche que iba a ser entregado, cuando celebraba la fiesta de la Pascua en el aposento alto; para que tuviéramos un recordatorio de su obra redentora en la cruz. Cada vez que la celebremos estamos haciendo memoria de lo que Él hizo por nosotros al darnos la salvación, perdón de pecados y la vida eterna; pero también tiene el propósito de anunciar su Segunda Venida.

Muchos creyentes en Corinto no veían esta celebración como un encuentro espiritual, pero ciertamente, era la parte más sagrada de la celebración de comunión y compañerismo con Dios y con los miembros de la comunidad de creyentes; por eso, Pablo les advierte que Dios los juzgará por la manera como participan de la Cena del Señor, indicando que entre los corintios había algunos que no discernían la realidad del cuerpo de Cristo, *1 Corintios 11: 27-30*.

La Cena del Señor, no debe tomarse como algo ritual y sin sentido, porque constituye la más elevada expresión y práctica de la adoración cristiana. Es tan importante que la institución de la Santa Cena se menciona en los cuatro evangelios y se repite en esta carta del apóstol Pablo, quien había recibido esta enseñanza por revelación directa cuando dice: “Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado”, según esto el Señor le dio las instrucciones especiales para celebrar la Cena.

En ese tiempo la Cena del Señor era precedida por una comida social que se celebraba en los hogares regularmente, ya que después del Pentecostés los creyentes se mantenían unidos, como señala Hechos 2:46-47 que dice: "**Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos**". Así que la iglesia de Corinto seguía ese mismo procedimiento.

En la iglesia primitiva era una fiesta de amor, por eso la llamaban "agape", era parte del compañerismo y comunión de la iglesia.

Definición: Comida fraternal de carácter religioso entre los primeros cristianos, destinada a estrechar los lazos que los unían.

La palabra ágape deriva del griego *agápē* y, más tarde, del latín *agāpe*, que significa amor o afecto.

Amor desinteresado y espiritual, en especial el que los antiguos, tanto cristianos como algunos paganos, atribuían a sus deidades

Agápē (en griego clásico: ἀγάπη; en griego moderno: αγάπη) es el término griego para describir un tipo de amor altruista, desinteresado y reflexivo, en el que el amante tiene en cuenta sólo el bien del ser amado. No hay que confundirlo con el amor incondicional.

El Ágape en filosofía, es el tipo más fuerte de amor, debido a su naturaleza desinteresada y honesta, un amor voluntario e incondicional, donde se tiene como base aceptar al otro a pesar de sus imperfecciones, no es nada superficial e implica entrega absoluta, este concepto se adoptó mucho en la religión cristiana.

Algunos sinónimos de ágape: comida, banquete, festín, merienda, comilona, cena.

¿Cómo usar la palabra ágape?

La palabra ágape se emplea, en principio, para denominar al tipo de comida que se lleva a cabo de manera fraternal y religiosa, que se realizaba, especialmente, entre los primeros grupos de cristianos, a fin de fortalecer los lazos y vínculos entre sus integrantes.

El amor ágape está referido al amor de Dios.

La Biblia dice que Dios es amor (1 Juan 4:8). Su naturaleza está hecha de amor. Sus actos están regulados por el amor. Dios ama de manera incondicional, porque su naturaleza así lo demanda.

¿Qué significa la palabra ágape en la Biblia?

El agapē o **caridad**, lo emplearon los primeros cristianos para referirse al amor especial por Dios, al amor de Dios para con la humanidad, e incluso a un amor "autosacrificante" que cada ser humano debía sentir hacia los demás.

"Porque tanto amó (Diccionario Strong griego #25 ἀγαπάω AGAPAO) Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree no se pierda, sino que tenga vida eterna". (Juan, 3,16).

"El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor." (Diccionario Strong griego #26 ἀγάπη AGÁPE) (1 Juan 4:8)

En los primeros tiempos del cristianismo, ágape también significaba una comida en común, que es el significado que conserva en la actualidad: comida, banquete. En este sentido, también significa el amor que devora al amante, por ser este capaz de entregar todo sin esperar nada a cambio. El amor ágape es el amor divino de Dios.

Hermanas y hermanos, sabemos que el verdadero amor no se vocifera sino que se demuestra y ¿cómo demostrar el amor ágape?

Podemos demostrar el amor ágape mediante el servicio generoso a los demás, la atención compasiva a los necesitados, el perdón amable, la hospitalidad y la entrega desinteresada sin esperar retribución

Resumiendo hermanos, El amor ágape es una forma de amor desinteresado e incondicional que se caracteriza por la compasión, el cuidado y el sacrificio.

A diferencia de otras formas de amor, como el romántico o el familiar, el amor ágape no depende de las acciones o cualidades del receptor. Es una elección consciente de amar y aceptar a los demás independientemente de sus defectos o carencias.

El amor ágape se asocia a menudo con la espiritualidad y se cree que es un amor divino que trasciende la comprensión humana. Está arraigado en la bondad, el perdón y la empatía.

Practicar el amor ágape puede conducir a un profundo crecimiento y transformación personales, ya que fomenta conexiones más profundas, promueve la armonía y contribuye a un mundo más compasivo y empático.

Volviendo a la cena,

A partir de ese (ultimo) día en el aposento alto, Jesús hizo algo nuevo de la celebración de la Pascua, Él mismo sería nuestra Pascua como dice 1 Corintios 5:7 “**Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros**”.

Esto implica hermanos que Su muerte sacrificial en la cruz es el acto supremo de amor ágape

Cuando celebremos la Cena del Señor, recordemos en primer lugar que es una conmemoración, por eso Jesús repitió la frase: “haced esto en memoria de mí”, miramos hacia atrás al momento de su muerte en la cruz; en segundo lugar, significa comunión, nos habla del presente, del hecho de que hoy estamos unidos a un Cristo vivo y, en tercer lugar, es un compromiso que se proyecta al futuro, al hecho de que Jesús vendrá otra vez.

En el pasaje inicial de esta reflexión, Pablo nos invita a celebrar la Santa Cena con sinceridad y verdad, como un momento de adoración a nuestro Redentor que dio su vida por la humanidad y que regresará pronto para celebrar con nosotros en el cielo.

La Ofrenda

En Marcos 12:17 se lee: “Respondiendo Jesús, les dijo: **Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios**. Y se maravillaron de él.”

Muchos cristianos hoy, tristemente, solamente dan a uno u a otro, pero no somos fieles a los dos. Al dar a Dios en primer lugar manifestamos nuestra adoración a Él; y el dar a las autoridades terrenales también es una manifestación de adoración al Señor al obedecer Su voluntad, y al mismo tiempo es testimonio al mundo que somos verdaderos hijos de Dios.